COMEDIA NUEVA.
LA BELLA GUAYANESA.
EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Indios:
Camur, padre de Delmira, esposa de Zadir.
Nardir.
Schichirat.

Portugueses:
Don Alonso de Sousa.
Don Dionisio Ximenez esposo de DoñaBlanca, hermana de D. Alonso.
Antonino.
Rosa.
Comparsa de Indios y Portugueses.

ACTO PRIMERO.

Bosque espacioso enmarañado, y con colina. Camur sentado sobre una peña, y Zadir paseandose, ambos en accion de dolor, y con cadenas en los pies.

Cam. QUè es esto, Zadir? Suspiras?
Esa es clara consequencia
de lo mucho que te agrava
el peso de las cadenas:
mirame ya quasi yerto
sufrir con indiferencia
los ultrages del destino.
Esclavos somos; la fuerza
y el rigor han conseguido
humillar nuestra soberbia;
pero mi corazon fuerte
toda su altivez conserva.
Imitame: y no esos viles
conquistadores adviertan
tu temor, antes admiren
nuestra constancia, y comprendan
que en los que llaman salvages,
hai tan noble resistencia
que saben de la fortuna
contrastar las inclemencias.

Zad. No me horroriza la muerte,
no son, Camur, las cadenas
las que causan mi tormento,
lloro el ver mi patria opresa,
esclavos à mis amigos,
y à mi idolatrada prenda
Delmira, expuesta al arbitrio
del vencedor: ¡oh què pena,
y que angustias sentirá
entre estos yerros sugeta!
Ah! que el amor y los zelos
duplican mi pena acerba.

Cam. Zadir, Delmira es mi hija,
te guardará fé, no temas,
pues quando los Portugueses
la arrancaron con violencia

de mis brazos, descubrí
en su rostro la nobleza
de su corazon; que hablando
con muy perceptibles señas
por sus ojos, me afirmó
su valor y fortaleza.

Zad. ¿Crees tu, que una muger
menos constante y experta
que nosotros, se resista
à la batalla sangrienta
de la lisonja? ¿No temes
q̃ en su hermosura se enciendan
los pechos de los contrarios?
¿Cómo, amigo, no recelas
que ofreciendola otros dones
que de nosotros no espera,
por conservar una fé
se haga sorda à sus promesas?
Ay Camur, los Europeos
en la perfidia se adiestran
de envenenar con los labios
el pecho de las doncellas.

Cam. Ah! si mi hija::- tus voces
me estremecen; pero piensa
que por no verme morir
dexará romper sus venas.

Zad. Naradir viene.

Cam. Veamos *Levantandose.*
si nos trahe prosperas nuevas,
y cambia nuestra fortuna.

Zad. La fortuna, amigo, es ciega.

Sale Nar. Amigos, vengo à traheros
nuevas gustosas; la adversa
suerte mudó de semblante:
mirád mis pies sin cadenas.
Los sobervios Portugueses
se ablandaron: ya resuena
la paz por la playa y bosques.

Cam. Gracias à la providencia
del Cielo.

Zad. ¿Viste à Delmira?

Nar. Ella las paces fomenta:
con su gracia y hermosura
logró calmar la fiereza
del enemigo: los Cielos
por nuestro bien la conservan.

Zad. Ah! Camur, que bien temia
Mira si ingrata atropella
los vinculos del amor
las leyes de la obediencia.

Cam. Què dices, Naradir? Pudo
Delmira dar franca puerta
en su pecho à un deshonesto
amor? Di, no te detengas.

Nar. Yo no sabré responderte;
solo te dirè que es cierta
la inclinacion que à tu hija
unanimes la profesan
nuestros dos conquistadores.
Su nunca vista belleza
hirió el corazon de entrambos.
No ha mucho que à mi presencia
muy por menor la explicaron
con indecible terneza
los estilos y costumbres
de su patria en nuestra lengua;
pues conquistado el Brasil
tiempo hace por la fiereza
de los Portugueses, hablan
con particular destreza
nuestro idioma, qual nosotros
que en el centro de la selva
de la Guayana nacimos.
Decian pues, que veneran
en extremo à sus mugeres,
que las aman::- las respetan::-
y tal vez las obedecen.
En fin, tan opuestos piensan
à nuestra antigua costumbre
que culpan nuestra rudeza,
porque solo las amamos
en quanto la providencia
las formó para extender
la humana naturaleza;

de-

deteſtando de que hagamos
quando el hambre nos moleſta
manjar de ſu propia carne,
por lo que nos improperan
con nombres de antropofagos
y ſalvages ; ſiendo inmenſa
la eſtimacion que conſiguen
en ſu aprecio las bellezas.

Cam. Aunque pereciera de hambre,
no fuera mi dulce prenda
Delmira alimento mio.

Zad. No ſe crió en eſtas ſelvas
ſu hermoſura pára ſer
paſto nueſtro ; ſus perfectas
qualidades la hacen digna
de ſer venerada.

Nar. De eſas
qualidades que tu aplaudes
conocida la excelencia
por los Europeos, logra
honores y preheminencias.

Zad. No quiera el Sol que eſos fieros
que tan ſolamente anhelan
nueſtros teſoros, conſigan
triunfar de Delmira bella.
Abran de nueſtro terreno
las fecundiſimas venas,
ſus minas todas expolien,
las inſipidas riquezas
luego à ſus reynos conduzcan
eſas almas que ſe emplean
en la impiedad y rapiña,
pero à mi adorada prenda
no crueles me la arranquen
de mi viſta, ſino intentan
que mis zelos la devoren
à trueque de no perderla.

Cam. El corazon de mi hija
es conſtante ; me reſpeta,
mantendrá entre los contrarios
ſin ultrage ſu pureza.
Pero quièn viene ?

Zad. El malvado
que nueſtros males fomenta.

Sale Don Alonſo con ſequito de Portugueſes.

Alonſ. La paz reſuene, Soldados,
en toda eſta inculta tierra ;
no mas rigor, Portugueſes,
romped luego las cadenas
de eſos miſeros, y todos *quitanſelas.*
deſde oy miſmo à gozar vuelvan
de ſu antigua libertad,
y en tranquila paz ſincera
formemos una alianza
que el tiempo no la diſuelva.

Cam. De eſa amiſtad que propones
ſolo te pido una prueba :
dame à mi hija.

Zad. No tardes
en darme la vida en ella.

Alonſ. ¿A quien pedis ?

Cam. A Delmira,
que es mi ſangre.

Zad. Y me venera
por ſu dueño.

Alonſ. ¿Què es tu eſpoſa ?

Zad. Si es eſpoſa ? Es eſtrangera
eſta voz para noſotros.
Si en nueſtro pecho ſe hoſpeda
el amor, con declararle
logra el alma lo que anhela,
pues luego que el hombre dice :
mia es aqueſa donzella :
(en quienes cabello y ojos
logran nueſtra preferencia)
empieza ſu poſeſion,
y es vana la reſiſtencia
en la muger ; pues naciendo
à eſtar al hombre ſugeta,
debe ſer ſu voluntad
del primero que la aprecia.
Y en caſo de que haya alguno
que ſe oponga à ſus ideas

la muerte es la que decide
la amorosa competencia.

Alonf. Ley cruel que tiraniza
así à la naturaleza
haciendo esclavas del hombre
las infelices doncellas!
¿A esa que tanto idolatras
has debido la fineza
de los conjugales lazos?

Zad. No, que mi fortuna adversa
y propensa à vuestras armas
la separó con violencia
de mi, quando yo esperaba
ver mi ventura completa.

Alonf. Feliz Delmira, pues miro
que inocente se conserva!
Su alma es digna de otro premio,
libre nació, libre es fuerza
que quede su corazon
para elegir el que deba
ser dueño del amor suyo,
y si à aconsejarse llega
con la luz de la razon,
despreciando ley tan fiera
no se entregará a un salvage.

Cam. Tambien será por mi muerta
antes que entregue sus manos
à hombre de ley estrangera.

Zad. Y quando à rendirse llegue
à lisonjas ò promesas,
vengarè yo mis agravios
aunque al vengarlos perezca.

Alonf. Esas vanas amenazas,
Joven necio, te hacen feas
ingrato à mis beneficios.
Yo castigarte pudiera,
pero te libro y perdono:
un Gobernador respeta
en mi, que quiere enseñarte
la virtud que en ti no reyna.
Tu serena tu semblante, *à Camur.*
pues por tu hija te acercas
à mejor suerte; y tu puedes *à Zad.*
reflexionar, porque cedas
en tu amor, que no es Delmira
para quien nació entre selvas.
Id pues à vuestros destinos. *à los 2.*
Retiraos à las tiendas *à los sold. van.*

Cam. Tu, que la tierra y el Cielo
alumbras, deidad suprema,
Sol bello, da à mi Delmira *ap.*
la precisa fortaleza. *vase.*

Zad. Conozco el arte malvado
de sus iniquas ideas,
y la libertad le admito
paraque mi mano pueda
tomar la justa venganza
proporcionada à mi ofensa. *ap. y va.*

Alonf. Conque son padre y amante
estos dos, segun demuestran
de Delmira?

Nar. Si, Señor,
su padre es Camur, y es cierta
la inclinacion que Zadir
à Delmira manifiesta.

Alonf. ¿Tu quien eres?

Nar. Naradir.

Alons. ¿Y en estas sombrias selvas
en que os ocupais?

Nar. Aqui
ninguno se diferencia
del otro en grado; seguimos
la ley de naturaleza.
La caza es nuestro exercicio;
y de las rendidas fieras
ensangrentada la carne
al cazador alimenta,
con cuya piel resistimos
del invierno la inclemencia.
Frutos y plantas à todos
son comunes, y la tierra
que es fecunda en sus semillas,
prodiga se manifiesta
con nosotros todo el año.

Nues-

Nad. Nuestra sed halla en las peñas
en humores criſtalinos
raudales que la recrean;
y entre noſotros conſigue
ſolo mayor preferencia
el que en mas varonil prole
da vigor à nueſtras fuerzas.
Alonſ. ¿Y en las paſiones humanas
quien, Naradir, os gobierna?
Naradir. Cada uno es juez de ſi propio,
y ſegun la luz que alverga
en ſu corazon, ſe rige
en ſus acciones y empreſas.
Al Sol por Dios adoramos,
porque alumbra y hermoſea
el Orbe, y porque ſus rayos
fertilizan nueſtras tierras.
Pero acá dentro del alma
conocemos bien que es fuerza
haya deidad ſuperior
de quien eſe Sol proceda.
Alonſ. Si, amigo, el luciente ſol,
los frutos, el mar, la tierra,
las fieras, las plantas, flores,
el firmamento y eſtrellas
de otro principio proceden.
La luz de naturaleza
ſolo ha reynado en voſotros
haſta ahora. El autor de ella
ſublime conocereis
en adelante; perfecta
obra de ſus manos es
el ſol, pero la mas bella
ſomos noſotros; y el rayo
de razon que en todos reyna
eſte numen inmortal
interiormente nos mueſtra.
Pero de eſto hablar no debo;
ve, Naradir, à mi tienda,
que alli hallarás quien te inſtruya
en eſta ſublime ciencia.
Nar. Un ignorado principio
que en mi corazon ſe encierra
ver me hacia un ſer ſupremo
por quien todo ſe gobierna.
Me parecia vivir
oprimido en las cadenas
de la ignorancia; y al paſo
que en otros causó una fiera
conmocion vueſtra venida,
yo ſentí en mi alma una interna
no acoſtumbrada alegria
que calmar hizo mis penas,
y ya ſalir me prometo
deſde las triſtes tinieblas
à la hermoſa luz del dia
que aſpiro con anſia à verla. *vaſe.*
Alonſ. Con que zelo paternal
atraher el Cielo intenta
à eſtos idiotas. ¡Oh quanta
es, Dios juſto, tu clemencia!
Pero aquella que las gracias
todas en ſu roſtro encierra
viene hácia aqui; y el veſtido
que por la deſnudez trueca
la joven gracioſa, ayuda
à acrecentar ſu belleza.

Sale Delmira veſtida de gala.

Del. De mi reſpeto, Señor,
ved aqui la primer prueba,
pues vengo por complaceros
al uſo de vueſtra tierra
veſtida; las pieles rudas
por eſta que llamais ſeda
guſtoſa troqué; noſotras
tambien en aqueſtas ſelvas
la pompa apreciamos: luego
que la hermoſa primavera
brota la flor mas temprana,
al pecho de las donzellas
ſe traslada por adorno.
Quando alguna blanca fiera
mata el cazador, noſotras
à porfia, y con preſteza

ſu

ſu hermoſa piel repartimos,
qual ſu garganta hermoſea,
qual al pecho ſe la ciñe,
qual por brazos y muñecas
aſpiran unas aſi
agradar à quien aprecian,
y otras por ſolo liſonja
de ſu brio y gentileza.
Cada qual de las mugeres
parecer mas bien deſea,
y con el arte procura
ſuplir la naturaleza.

Alonſ. Haſta ahora ignoraſte el modo
de que brille y reſplandezca
tu beldad, que con las galas
en extremo ſe acrecienta.
Prodigio fuè que entre montes
formaſe la providencia
un roſtro tan peregrino,
una hermoſura tan nueva.
De eſtar ignorada en ellos
el daño que ſufres ceſa;
y ahora tendrán tus virtudes
la debida recompenſa.

Del. La virtud que aqui apreciamos
es la ſencillez; en eſta
nueſtro merito conſiſte.
Se aborrece y ſe deteſta
à la que ſabe fingir:
nada al amante deſvela
ſi oyó el *ſi* de ſu querida,
porque ya ſabe que es cierta
y firme ſu inclinacion,
pues no pronuncia la lengua
lo que el corazon no ſiente.
Al contrario, ſi reſuelta
le dice que *no*, no tiene
que eſperar el convencerla,
pues aunque por ley injuſta
logre ſus brazos, tibiezas
encontrará por cariños,
iras, en vez de ternezas:
mas tambien entre voſotros
hai algun cruel que intenta
ſugetando mi alvedrio,
violentarme à que le quiera;
de ſu piedad hace alarde,
el precio de ſu fineza
pretende, y me llama ingrata.
¿El no tenerme ſugeta
entre priſiones acaſo
es un don de tanta fuerza,
que deba yo agradecida
eſclavizar à mi exenta
voluntad? Si muy crueles
juzgué las duras cadenas
en que me oprimiſteis, juzgo
de mas tenaz conſiſtencia
las que por medios violentos
à mi corazon aſedian.

Alonſ. ¿Pues quien te inſulta?

Delm. Ximenez.

Alonſ. (Bien ſoſpeché); nada tem*a*
y confia en mi poder
tu libertad y defenſa.
Ya te ſe dió libertad,
y has de disfrutarla entera,
que pues conmigo aſociado
à conquiſtar eſta tierra
vino Ximenez, no es ſolo
quien ha de mandar en ella.
Yo te adoro, lo confieſo,
pero à tu beldad reſpeta
mi corazon, y no intento
hacer à tu amor violencia,
ſino que libres tus labios
me den muerte ò recompenſa.

Delm. Mucho tu bondad merece,
y agradecida y diſpueſta
eſtaré ſiempre à ſervirte;
pero no es dable ſe encienda
mi corazon en tu afecto:
de Zadir es; conſidera
pues que ſe le di, impoſible

qu

que ya de Zadir no sea.
Alonf. ¿Y en el poder de un salvage
que las virtudes no aprecia,
se ha de ver por mi desgracia
hermosura tan perfecta?
Delm. ¿Què es lo que decis, Señor?
Oh! que ridicula idea
formais de nuestros salvages!
La virtud, decis, no aprecia?
Os engañais: otros ritos,
otras leyes muy diversas
tendreis; pero la razon
en todo humano se hospeda,
y tal vez se encontrarán
mas bien costumbres honestas
entre estos incultos montes,
que en esas Cortes; en esas
poblaciones que alabais;
porque es la sencillez prenda
que mejor que à la altivez
sabe unirse à la inocencia.
Aqui el deseo no mueve
à la rapiña; contenta
con su suerte se vé el alma.
Nadie procura, ni intenta
su bien con daño del otro,
ni à ser mas que el otro anhela.
Asi nadie hai miserable;
y si alguno hai que lo sea
por su desgracia, sabemos
que debemos socorrerla.
Esto hacemos los salvages.
Juzga del que asi proceda
si tal vez os dá un exemplo
envuelto entre su rudeza.
Alonf. Prudente honras à tu patria,
pero te afirmo me pesa
de tu destino.
Delm. Si quieres
que menos tirano sea,
dá libertad à mi padre.
Alonf. Ya hice quitar las cadenas
à Camur, Zadir, y à quantos
gemian baxo su adversa
fortuna; no deseamos
los tesoros que esas tierras
esconden en sus entrañas;
que salgais es nuestra idea
de vuestra torpe ignorancia,
y conozcais la suprema
inmortal causa por quien
subsistimos, y se alienta.
No es tal nuestra atrocidad,
que à verter tampoco venga
la sangre de vuestro pueblo.
Tendreis pruebas muy sinceras
de nuestra amistad. Alonso
de Sousa rinde obediencias
à la preciosa Delmira,
y quien es monstruo en la guerra
será girasol amante,
que la sirva y obedezca.
Solo en favor tuyo quiero
contrarrestar à la estrella
de un barbaro à quien adoras,
pues nunca de tu belleza
será digno; mas no intento
violentar las influencias
hácia mi, del amor tuyo;
libre estás, libre te dexa
mi pasion; sè de quien gustes,
como de Zadir no seas. *Vase.*
Delm. ¡Què es esto que oyendo estoy!
¿Cómo de Zadir no sea?
De Zadir no? ¿Este precepto
tan altanero, es sobervia?
¿Es amistad ò piedad?
Ofrecí à Zadir mi diestra.
¿Pues porque no he de ser suya
si mi fé tiene por prenda?
Porque no es digno de mi,
segun dice; voz secreta
que me estás hablando al alma,
què quieres? Dices son ciertas
las

las expresiones de Alonso,
y procuras le conceda
lugar en mi corazon
que con gusto se le diera;
mas mi fé y Zadir me llaman.
Pero si él no ha dado prueba
de que me estima; y arguyo
que son sus costumbres fieras,
quando dulcemente Alonso
me complace y me respeta,
¿porque no he de despreciarle?
Si, le aborrezco; ¡en que guerra
fluctua mi corazon!
¿Será por ventura estrella
esta nueva aversion, hija
de escuchar llamarme bella
de los Europeos? No,
pues Ximenez, aunque prueba
à lisongearme, me indigna;
y solo hallo complacencia
en quanto Alonso me dice:
su voz dulce y alagueña
mis sentidos aprisiona.
Mas ay! que temer es fuerza
la actividad de sus voces,
mas que el semblante y fiereza
de los fuertes estrangeros;
que al paso que à mi me eleva,
un feroz remordimiento
me acrimina, y me vocea
que soy infiel y perjura
si admito lisonjas necias.
Esto ha de ser; la virtud
así lo dicta y ordena:
por un inutil deseo
aborrecida me viera
del mundo, y aun de mi padre:
soy de Zadir? Pues él sea
solo el dueño de mi mano.
Ardiente esperanza nueva,
dexa ya de persuadirme;
y los Europeos vean
(pues que salvages nos llaman
y solo ensalzan y aprecian
las virtudes de su patria)
que en la Guayana se encuen
quien su pasion sacrifica
por cumplir una promesa.

ACTO SEGUNDO.

Sala adornada. Schichirat y Rosa.

Ros. Llega, querido salvage,
no te pares; què te admira?
Ya tu sabes que à servir
à mis ordenes te aplican.
Què temes?
Schi. ¡Donde me hallo!
porque esta estancia no vista
entre nosotros, sin duda
la formó ciencia maligna.
Ros. Ciertos diablos que tenemos
con arte y con inventiva,
esta casa de madera
han formado en quatro dias,
y se llaman carpinteros
y herreros.
Schi Què gregueria!
¿Y son malos esos diablos?
Ros. Son una gente maldita.
Schi. ¿Y con ellos tratas?
Ros. Si.
Schi. Aparta, que es pegadiza
la maldad, y puede ser
que en diablo estés convertida
Ros. Tu ignorancia te disculpa;
hombres de la forma misma
que tu son los que la han hech
y ya verás construidas
otras casas con el tiempo
de otra fabrica exquisita,
y si te aplicas à oficio
ò à ayudar à construirlas,
podrás comprender el modo

con

con que el arte las fabrica.
Schi. ¿Y para eſo ſe trabaja?
Roſ. Eſo es coſa muy preciſa.
Schi. Pues à eſo hacerme no puedo,
porque yo toda mi vida
la he paſado à mis anchuras
ſin trabaxo ni fatiga.
¿Y eſtos que ſon?
Roſ. Son adornos,
en que ſe comprenden ſillas,
los eſpejos, cornucopias
y otras coſas infinitas.
¿Qué te parece?
Schi. Muy malo.
Solo encuentro mi delicia
en eſe que llaman vino.
Valgame el Sol! Què bebida!
El hace al hombre valiente,
el calienta, el fortifica,
el alivia los dolores,
él el canſancio mitiga,
huele bien, ſabe mejor,
y cauſa eſtraña alegria.
Vaya, ſolo por el vino
guſtoſo me convendria
à eſtar preſo y maniatado,
lo que me reſta de vida.
Roſ. ¿Con que te ha guſtado tanto?
Schi. Su nombre me regozija.
Roſ. ¿Y las mugeres de Europa
no te parecemos lindas?
Schi. Como venis aſi envueltas
en tantas coſas diſtintas,
puede llevarſe uno un chaſco
que le dure de por vida.
Roſ. Eres un tonto.
Schi. No importa;
yo me entiendo con las mias,
que ſus defectos ò gracias
eſtán todos à la viſta,
y sè que es freſca la freſca,
y la eſtantigua, eſtantigua.
Roſ. ¿Con que à mi no me querrás?
Schi. Como me des cada dia
una gran porcion de vino,
lograrás ſer preferida
en mi amor, y te querrè
todo el tiempo que tu vivas.
Roſ. Vete, Eſchichirat, que viene
hácia eſte ſitio Delmira.
Schi. Pues el Sol te guarde, Roſa;
que ſi me dás la bebida,
bebiendo, amando y durmiendo
verás que paſo mi vida. *vaſe.*
Sale Delm. Muger, D. Alonſo manda
que deſde oy entrar permitas
à mis amigos y deudos,
paraque hablarme conſigan.
Roſ. Muger, Don Alonſo manda!
Eſa es mucha demaſia.
Muger à mi? Cómo es eſo?
¿Tan preſto deſvanecida
eſe veſtido te ha pueſto?
¿Muger à mi? ¿Y atrevida
tratarme de *tu*, ſabiendo
que eſta caſa, y ſu familia
toda como ama gobierno?
¿A mi de *tu*, inadvertida?
Delm. Entre noſotros el *tu*
familiarmente ſe eſtila.
Si de eſte trato te ofendes
te daré aquel que tu elijas.
Roſ. El de Vm. me correſponde.
Delm. En eſtas ſelvas, amiga,
donde yo nací, eſtos vanos
titulos nada ſe eſtiman.
El aprecio y el reſpeto
en las palabras no eſtriba,
pues el labio tal vez puede
uſar de voces benignas,
y no correſponder eſtas
à las ideas nocivas,
ò ſangrientas intenciones,
que el pecho traidor maquina.

Entre voſotros he viſto
que el que tal vez mas ſe humilla
del ſuperior en preſencia,
auſente le ſatiriza.
Eſto aqui no acoſtumbramos:
los viejos que de juſticia
exigen mayor reſpeto;
eſcuchan con alegria
el *tu*: en fin, al Sol hermoſo
le ſon gratas y propicias,
con ſolo eſte humilde trato
nueſtras ſuplicas ſumiſas.
Siendo eſto aſi, ¿què razon
puede haber introducida,
paraque querais voſotros
otro trato que el que eſtila
dar al Sol nueſtra rudeza?
Yo me inclino à que ſon hijas
eſas vanas pretenſiones
de una coſtumbre que indica,
de vueſtro culto pais
la ambicion y altaneria.

Roſ. Yo del *tu* no me quexara,
ſi ya por coſtumbre antigua
no ſe uſara entre noſotros
el trato de *uſted*, Delmira.

Delm. Bien eſtá; para otra vez
te darè *uſted*.

Roſ. Coſa linda:
te darè; aſi no ſe dice;
darè à uſted decir debias.

Delm. Aprenderè con el tiempo:
y aqueſta ignorancia mia
te ſuplico me perdones.

Roſ. Si, belliſima Delmira,
te perdono, ſolo quiero
el que quedes inſtruida
de lo que es tu obligacion,
y de mi afecto confia
ſi me reſpetas. Eſclava
eres nueſtra; eſo te obliga
à ſervirme, y à que ſiempre
eſperes ordenes mias.

Delm. ¿Yo ſervir?

Roſ. ¿Y porque no?
Bueno es eſto! ¿Què creias
que venias à mandarnos?
¿Porque pienſas que te libran
de las peſadas cadenas?
Porque à mis ordenes ſirvas
y trabajes; eſta ſala
ha de limpiarſe; hazlo apriſa
con guſto: y quedate à Dios.
¿No reſpondes?

Delm. Buenos dias.

Roſ. Què bruta eres! Què ignorante!
Mande uſted, Señora mia,
debes decir. No es poſible
que tu aprendas corteſia. *Vaſe*

Delm. ¡Què es lo que paſa por mi!
Deſventurada Delmira,
tu que tan libre has nacido,
has de mirarte abatida
al eſtado de ſervir?
Oh! cruel ſuerte enemiga!
Pero ſi atiendo à las voces
amantes y compaſivas
de Don Alonſo, yo eſpero
que me ha de ſer mas propicia.
¿Pero quien hácia aqui viene?

Sale Don Dioniſio con ſoldados.

Xim. Idolatrada Delmira,
con eſte trage Europeo
tanto tu hermoſura brilla,
como crece en mi el afecto
à eſtimulos de tu viſta
Eſclava te hizo la ſuerte.
De tus luces peregrinas
eſclavo me hizo el amor,
y me prometo que un dia
uſe tu animo bizarro
de ſu piedad y caricias,
con quien ſu amor te ha moſtrado
en tus mayores deſdichas.

Y

Delm. Y decid, ¿à que destino
por esclava se me aplica?
Xim. Al de ser reverenciada
por todos y obedecida,
qual yo propio. Esto promete
quien ã complacerte aspira.
Delm. Esa impropia autoridad
no es, Señor, la que codicia
mi humildad. Bastame solo
que à las mugeres prohiban
que aqui vengan à insultarme,
puesto que compadecidas
fuera mejor perdonasen
la torpe ignorancia mia.
Xim. Cómo? ¿Pues quien te ha ofendido?
Delm. No es la intencion q̃ me anima
de sembrar discordias.
Xim. Mando
que al instante me lo digas.
Delm. No lo sabrás de mi boca.
Xim. Esa prudencia cautiva
de nuevo mi corazon,
y à tu beldad peregrina
añade nuevo realce,
que à estimarte mas excita.
Si indultas à quien te ofende
como amarás al que estimas!
Delm. Ah! si: mis tiernos afectos
le conservo al que suspira
por mi; constante he de serle
aunque la suerte enemiga
mas contra mi se conjure,
barbara, cruel è impia.
Xim. ¿Quièn mas felice que yo,
quando tus labios publican
en el amor que me tienes
mis inesperadas dichas?
Delm. Señor, ved que os engaañis.
Zadir es à quien rendida
entreguè mi fé, èl me adora;
y aquel que à mi mano aspira,
ò à arrancarle de mi pecho
(permitidme que lo diga)
lo intenta en vano.
Xim. Pues cómo!
Quien piedades repetidas
ha gozado de mi mano
¿me habla con tanta osadia?
¿Con tal ingratitud pagas
la llama que está encendida
de mi amor? ¿A quien rompió
los yerros que te oprimian,
dices que tus dulces brazos
solo à un barbaro dedicas?
Delm. ¿A vos la libertad debo?
No, Señor: agradecida
confieso este beneficio,
con la humildad que es debida
al benigno Don Alonso.
Xim. Los dos en esta conquista
con igual poder mandamos,
y si intentáran mis iras
sugetarte, Don Alonso
en tu opresion convendria.
Delm. Pues, Señor, siendo eso asi
yo espero la piedad misma
de vos que de Don Alonso.
Xim. Bien sè que con pasion fina
te ama; pero en vano intenta
contrastar la hoguera activa
de mi pecho: mi despojo
fuiste tu; y si esclava mia
te considero, pretendo
exigir oy de justicia
el tributo de tu amor.
Delm. No usa violencias indignas
amor; si en verdad me amarais
conmigo humano seriais.
Que fomenteis es en vano
esa barbara nociva
pasion que rendido os tiene,
pues antes darè mil vidas,
que infamemente consienta

en ideas tan iniquas.
Xim. Tu debil valor desprecio,
mi fuego no se amortigua
por tu repulsa. A una esclava
es la fuerza permitida,
y consentirás por fuerza
en el amor que abominas.
Delm. Antes me verás morir
que ceder à tus impias
solicitudes.
Xim. Soldados,
sin dilacion à mi vista
encadenad à esa ingrata.

Sale Don Alonso.

Alonf. ¿Quièn tal sentencia fulmina
contra esta infeliz ? Ximenez,
¿quièn arbitro de su vida
y libertad os ha hecho ?
Xim. El ser solo esclava mia.
Alonf. Tambien la rindiò mi brazo
como el vuestro ; y de Delmira
soy yo Señor igualmente
Xim. Convengo en que se dividan
los despojos , solo quiero
por fruto de esta conquista
esta esclava ; à las cadenas
al instante conducidla. *A los sold.*
Alonf. Yo soy quien su honor defiende ;
nadie tenga la osadia
de insultarla.
Xim. Vos la amais ?
Alonf. No lo niego.
Xim. ¿Y què os obliga
à creer que la razon
por derecho de conquista
os le concede mayor
à hacerla vuestra que mia ?
Alonf. Don Dionisio , cesad ya ;
que es tan injusta porfia
à Doña Blanca mi hermana,
y vuestra esposa ofensiva.
El lazo con que os ligasteis
sostendrè , y tan indebida
injuria contra mi sangre
no la sufrirán mis iras.
Delm. Ah , Señor! ¿què afecto es ese
que asi por mi os precipita ?
Esas maximas tiranas
me confunden y horrorizan *á Xim.*
Tened piedad , Don Alonso,
y vuestra alma compasiva
ponga en salvo mi decoro ;
mi inocencia os lo suplica.
Alonf. No temas , no , que te ultragen ;
en mi nobleza confia,
pues se hace enemigo mio
quien abraza la perfidia.
Xim. Si eso lo decis por mi,
yo me explicarè algun dia
con vos ; à daros respuesta
este sitio no convida ;
en otro luego veremos
de quien ha de ser Delmira.
Vase con los Soldados.
Delm. No , Señor , os espongais
por mi à la diestra atrevida
de ese cruel ; si yo soy
quien vuestro encono motiva
derramad mi sangre , y cesen
la enemistad y porfia.
Alons. No le temo , su ardor sè,
sabrè dexar corregida
su audacia con mi poder,
pues solo en mi mano estriba
ser absoluto en el mando.
Obligaciones precisas
de mi cargo hacen que ahora
asi el valor se reprima :
pero en volviendo al Brasil
castigarè su osadia :

tu, tu corazon ſerena;
explayate, y no te aflixas;
que mi brazo y mi reſpeto
ſon eſcudo de tu vida.

Delm. ¿Què alcanzará à compenſar
piedades tan repetidas?

Sale Antonino.

Ant. Señor, de arribar acaba
à una enſenada, que diſta
baſtante del campamento
una nave dirigida
deſde el Braſil, y preguntan
por vos con mucha alegria
los marineros, que dicen
traen à la peregrina
Doña Blanca vueſtra hermana.

Alonſ. Feliz nueva: con ſu viſta
templará ſu ardor Ximenez;
voy volando à recibirla.
Tu quedate aſegurada
de que te adoro, Delmira;
mas con tan decente amor
que ſi conſigo algun dia
el tuyo, le eſtimaré
por gracia no merecida.

Vaſe con Antonino.

Delm. ¿Son eſtos los Europeos
de quien nueſtro error creía
que eran heroes invencibles
de eſpecie caſi divina?
A nueſtras miſmas paſiones
ſugetos, los predominan
ya el vicio, ò ya la virtud.
Si en Don Alonſo ſe explica
la piedad, en Don Dioniſio
ſe hallan el vicio y la ira.
Digno es aquel de reſpeto,
de eſte la fuga es preciſa.
Tambien acá entre noſotros
ſe hallan hombres de diſtintas
paſiones, unos crueles,
otros de coſtumbres dignas
de aplauſo; con que deſcubro
que ſin duda es una miſma
la naturaleza en todos,
y un miſmo eſpiritu aníma
en las tierras mas remotas
que en eſtas ſelvas ſombrias.
Pero entre dos enemigos *Sientaſe.*
¿què podrá la ſuerte mia
eſperar? ¿Quál ſerá el fin
que me ofrezcan mis deſdichas?
A mi padre, ni à Zadir
he viſto, ni mas noticia
he vuelto à tener de entrambos
que la primera: podrian
ſolo ſu viſta y conſejo
aliviarme en mis fatigas.

Sale Zad. Eſta es muger Europea
ſegun ſus ropas indican,
y el hallarla en eſta eſtancia
ſentada, tambien indicia
ſer principal entre todas.
Y pues nos es permitída
la entrada haſta aqui, y à nadie
en ſu cuſtodia examina
mi atencion; nada recelo:
y ya que perdí à Delmira
por la impiedad de eſtos monſ-
truos,
ſatisfaga mi ojeriza
traſpaſando con mi dardo
el pecho de eſta enemiga.

Adelantaſe para diſpararla, le ve Delmira, y ſe levanta precipitada.

Delm. Ah Zadir! ..

Zad. ¡Muger ingrata,
tu en eſe trage veſtida!
Has podido, di, ceñirte
las vergonzoſas inſignias
de infiel! Ah! que à mi peſar
reconozco tu perfidia.
Y pues con ayrada mano
intentè quitar la vida

à

à una Europea, en ti acabe
mi mas cruel enemiga.

Delm. Tente, Zadir, que el furor
à tu fin te precipita.
Cercado eſtas de contrarios,
¿què importará que vertida
veas mi ſangre, ſi el golpe
à tu muerte ſe encamina?

Zad. Vengan cadenas; la muerte
ſerá mi mayor delicia.

Delm. Barbaro, ¿en què te he ofendido?
Fiel ſoy: en defenſa mia
invoco al Sol, y à los Dioſes
de nueſtra patria: en mi habitan
la conſtancia y la lealtad
à ti, y à un padre debidas.
En vano, ſi, me perſuaden
ropas, ternezas, ni iras
de los contrarios: mi pecho
conſerva fiel todavia
corazon americano
para vencer ſus inſidias.

Zad. ¿Pues porque por el eſtraño
tu trage aſi deſeſtimas
ultrajando tu conſtancia?

Delm. ¿Porque en que menos podria
complacer al enemigo?
Rodeada de ſu familia,
ſugeta en aqueſta eſtancia
y eſclava ſuya ¿ſeria
facil que me reſiſtieſe
à eſte precepto? Examina
que quando en libertad dexa
mis afectos, no declinan
por la mudanza de trage
mis lealtades prometidas:
pienſo como antes penſaba;
mi inocencia todavia
guardo, mi virtud poſeo,
mi corazon ſin heridas
mantengo: ſoy de Zadir.
¿Què mas quieres de Delmira?

Zad. Ven conmigo.

Delm. ¿Què pretendes?

Zad. Que hagan pedazos mis iras
eſos adornos, ſintiendo
no pueda la ſaña mia
hacer lo miſmo con todos
quantos Europeos piſan
eſtas playas, porque fueſe
tan eſtraña, tan no viſta
mi venganza, que ofuſcaſe
la gloria de ſu conquiſta.

Delm. Tanto furor! Ten preſente
que ya que fué permitida
por las deidades, ahora
la libertad y las vidas
al conquiſtador debemos,
y que ſu clemencia es digna
de que calme el rencor nueſtro,
y que tu encono reprimas.

Zad. El indigno labio cierra;
tu infidelidad te inſpira
que hables aſi. Ah! perjura,
paga tu error con la vida.

Va à tirarla y ſale Camur.

Delm. Cielos, piedad.

Sale Cam. Tente, fiero,
no la hieras: ¿què te obliga
à vibrar el feroz brazo
contra el pecho de mi hija?
¿Ha manchado ſu decoro?
¿Faltó à la fé prometida?

Zad. Digantelo eſos ropages.

Dem. El corazon que me anima,
padre, puro ſe conſerva.
Eſtas ropas no le vician.

Zad. No creas.

Cam. Soſiegate.

Zad. Eſe trage la acrimina
de haberſe rendido ya.

Delm. A quien rendì la ſé mia
puedo dar libre mi mano.

Pues

Zad. Pues damela.
Cam. No profigas:
hija, tu eftás en peligro.
Si agradarme folicitas,
arroja pronto efas ropas.
Delm. Señor...
Zad. ¿Ves como refpira
infidelidad en todo?
Cam. Hablar folo con mi hija
quiero, retirate al punto.
Zad. Antes es fuerza te diga...
Cam. Refpetame.
Zad. Es una infiel.
Cam Vete, atrevido.
Zad. Me obliga
mi refpeto à obedecerte,
pero hablará mi ofadia.
Cam. Oye, pues folos eftamos;
tu puedes entre efas ricas
telas, guardar tu inocencia;
pero tu culpa ateftiguan.
El admitir las coftumbres
de Europa, es una indebida
ofenfa à la patria y Diofes,
y te atraes fu ojeriza.
No eftá el crimen en las ropas,
pero por ellas principia;
y fi fe va haciendo el alma
poco à poco à la malicia,
produce la novedad
efectos que perjudican.
Acoftumbrado tu oido
à la voz de infiel, podrias
arruinando tu conftancia
rendirte à ferlo algun dia.
Nofotros tenemos leyes.
Al Sol por deidad propicia
veneramos. Los de Europa
nueftros ritos abominan,
y querran figas los fuyos.
¿Crees tu que verte unida
con Zadir aprobarán?
No afi lo difcurras, hija.
Huye de aqueftas eftancias
à parte defconocida:
vente conmigo, y vivamos
donde no hallen acogida
el arte, y las afechanzas
de eftos impios que afpiran
à fojuzgarnos. Los montes
en fus concavos nos brindan
con fu auxilio; disfrutemos
aunque con vida mezquina,
la feguridad del alma.
La deidad afi lo dicta:
tu padre afi te lo manda;
fi; por evitar la ruina
del corazon, atropella
tan engañofas delicias.
Delm. Pronta eftoy à obedecerte:
huyamos; pero examina
que es impofible la fuga.
Cam. No receies, no te aflixas.
Zadir y yo hemos juntado
unas efquadras crecidas
de Americanos, que intentan
dar por la patria la vida;
y divididos en trozos
en las malezas vecinas
fe ocultan. Quando esforzados
à los contrarios embiftan,
huyamos los dos; que quiero
libertarte, amada hija,
de que à la fuerza ò los ruegos
tu conftancia y tu fé rindas.
Delm. En mi libertad me dexan
los contrarios, no me obligan
à violentar mi alvedrio:
yo...
Cam. De la obediencia mia
no te apartes, y fi lo haces,
con la crueldad debida
te tratarè como à infame...
Delm. No en la amenaza profigas.

Ay infeliz! *ap.*
Cam. Sigueme.
Delm. Aventuramos las vidas.
Cam. La luz del numen alumbra
à quien agradarle aſpira.
Delm. Penſadlo bien.
Cam. Ya lo he viſto.
Delm. Ved, padre...
Cam. No te reſiſtas,
ingrata, ò darán mis manos
teſtimonio de mis iras.
Delm. Pues de mi padre es precepto,
es fuerza ſeguir ſumiſa.
Las deidades nos protejan,
y nueſtros paſos dirijan.
(Don Alonſo què dirá *ap.*
de eſta ingrata fuga mia?)
Vedme, Señor, reſignada:
cumplir ſolo ſolicita
mi amor filial vueſtra orden;
pero no eſpongais la vida.
Cam. Hija, vamos.
Los 2. Sol ſupremo,
nueſtros deſignios auxilia.

ACTO TERCERO.

Boſque. Se oye dentro voceria con ruido de armas, y deſpues de los ſiguientes quatro verſos, ſalen Camur, Delmira, Zadir; eſte con el dardo en la mano, y ſin detenerſe ſe entra por el lado opueſto.

Dent. Zad. A ellos, Americanos,
no quede un contrario vivo.
Dent. Xim. Portugueſes, à vencer
como ſiempre al enemigo.
Cam. Los hados ſe han conjurado
ſolo para perſeguirnos.
Tu honeſtidad ſe defienda,
hija, en el mayor peligro.
Delm. Padre, ¿porque os deteneis?
¿Porque el penſado deſignio
de la fuga, no ſeguis?
¿No advertis que enfurecidos
eſtarán contra noſotros
con ſuficiente motivo
los Europeos? Huyamos,
padre amado.
Cam. Hija, no miro
para huir, ſeguro paſo;
todos los tienen cogidos
las armas de eſtos tiranos.
Zadir hácia el boſque ha ido
por ver ſi halla en ſu eſpeſura
à la fuga algun arbitrio.
Delm. Ya viene.
Cam. Muy pronto vuelve.

Sale Zadir.

Zad. Todo recurſo es perdido,
pues por boſque, monte y llano
ſus armas han eſparcido
los Portugueſes; no ſe hallan
ſino abundantes teſtigos
de nueſtra ruina; la ſangre
de nueſtros fieles amigos
vi correr por eſtos campos;
unos cadaveres frios
alli yacen, otros mueren;
quien procura por alivio
la miſma muerte; otros piden
venganza de ſu deſtino;
moribundo uno clamó
por favor al enemigo,
y con mi dardo en la muerte
le ofrecí mas noble auxilio.
No concluida la lid,
por ſi libraros conſigo
me ſali de la batalla;
pero ya es vano el deſignio;
por ti, Delmira, lo ſiento.

Cam. Bien puedes, que fiel te ha ſido

Zad. Si, pero ya à mi deſpecho
volverá al poder impio
del Portugues, que irritado
tal vez à los ojos miſmos
de ſu padre, y de ſu amante
querrá vencerla atrevido.

Delm. Ah Zadir! ¡Què mal conoces
el conſtante valor mio!
En defenſa de mi honor
los tormentos mas activos,
y aun la muerte ſufrirè:
eſto, Zadir, determino.

Cam. De ſu conſtancia no dudes.

Zad. Pues ſolo eſta prueba pido
de la fè que me aſegura.
Si la horroriza el peligro
de ſu honor; ſalvele y muera.
El dueño de ſu deſtino
eres tu, ſiendo ſu padre.
Enciende el valor antiguo,
y con un golpe haz tu nombre
à los venideros ſiglos
glorioſo. Tu hija eſtá expueſta
en poder del enemigo;
eſte es el fatal momento
de deſcubrir tu heroiſmo,
y honrar tu valor: empuña
el dardo, Camur invicto,
y ſiendo tuyo el impulſo
ſea el inſtrumento mio.

Dandole ſu dardo.

Delm. ¡Oh què barbara experiencia
para un pecho amante y fino!

Zad. Abrevia el golpe, no fies
en ella, mira un indicio
de ſu culpa en ſu temor.
La palidez que ha eſparcido
el miedo por ſu ſemblante,
declara que no eſtá limpio
como aſegura ſu pecho.
Y tu ſi acaſo remiſo
en ſu muerte no conſientes,
quedarás envilecido,
y à tolerar tus afrentas
ſiempre pronto, ſiempre vivo.

Cam. Eſo no, calle el amor,
que en extremo tan impio
prefiero al ſer ultrajado,
ſer verdugo de mi miſmo
en la vida de mi hija.
Delmira, no hay mas camino;
abraza la muerte y burla
el furor del enemigo.

Delm. Si, padre, vueſtra es mi vida;
mi filial amor rendido
eſte don vueſtro os devuelve;
pronta eſtoy al ſacrificio. *poſtrada.*

Cam. Ay de mi! ¡Què frio horror
por mis venas ſe ha eſparcido!
Al brazo falta la fuerza.
Oh numen, dame tu auxilio.
Tierno paternal amor,
¿ſerá por ti envilecido
mi corazon? Como eſcucho
los reiterados latidos
de la humanidad! Verguenza
es eſtar tan compaſivo..
muere.. pero eſte ſemblante
ſereno en tanto peligro,
eſta humildad y mi amor,
ſe oponen à mi deſignio;
y ya por mi roſtro corren
las lagrimas hilo à hilo. *Se retira.*

Zad. ¿Què flaqueza vergonzoſa
ocupa tu pecho? Amigo,
ſerás acaſo el primero
que la ſangre de ſus hijos
entre noſotros derrame?
Nueſtra patria en ſacrificio
acoſtumbra à la deidad
quemar inocentes hijos.
Tu ſabes bien, que la carne

de la muger, en el frio
invierno nos alimenta
y ſacia nueſtro apetito.
Si eſtos exemplares tienes,
¿ſufrirá, Camur, tu brio
que tu amor librar te impida
tu honor de tanto peligro?
Cam. Mi flaqueza te confieſo;
toma el dardo, de ti fio
la execucion de ſu muerte.
Daſele y vuelve de eſpaldas.
Zad. Damele, verás cumplido
tu precepto y mi deber.
Delmira, ſolo te pido
que no me llames tirano,
cruel, ingrato, ni impio.
Por amarte y aplacar
los zelos con que oprimido
eſtá mi corazon, puedo
ſer inhumano contigo.
Camur...
Cam. No me llames; yerᴇ
que es eſtrechar mi conflicto
querer que un padre preſencie
tan violento ſacrificio.
Delm. Si he de morir, acabad;
no prolongueis mi martirio.
Eſte es mi pecho: què aguardas?
Zad. Centro, donde el amor mio
penſaba vivir en lazos
ſiempre fieles, ſiempre unidos;
à herirte va mi valor,
por ſer mi amor exceſivo...
Dame antes tus dulces brazos.
Delm. No los eſperes, indigno.
Zad. Perjura, pues me los niegas,
ya mi ſoſpecha confirmo.
Va à herirla y ſale Ximenez con ſoldados por diverſas partes.
Xim. Tente, barbaro: matadle
ſi ſe reſiſte eſe impio.
Zad. Hado cruel! ſi yo muero,
abandonada es preciſo
que quede Delmira: viva *ap.*
yo, por ſi acaſo conſigo
poder vengarme algun dia.
Ya à vueſtro poder me rindo.
Tira el dardo.
Cam. ¡Què contraria me es la ſuerte
en mi vegez!
Xim. No remiſos
eſteis ſin encadenarle
con eſe anciano.
Los encadenan.
Delm. ¡Què he oído!
Ay padre del alma mia!
Xim. Llevadlos luego al recinto
donde ſe hallan los eſclavos.
Cam. Pues por mi edad me aproximo
à dar el feudo à la muerte,
ſaciate, ſaciate impio,
del favor de tu fortuna.
Xim. Què haces? Adonde vas?
Llevanlos: los quiere ſeguir Delmira.
Delm. Sigo
à mi padre amado.
Xim. Tente;
no os detengais, conducidlos
al deſtinado lugar.
Zad. Ah tirano! bien concibo
el fin de tu amor impuro;
pero teme, ſi el deſtino
me da ocaſion de vengarme.
Cam. Pienſa en vano tu artificio
poder triunfar de Delmira.
Hija amada, contra el vicio
prevalezca tu conſtancia,
dale à tu padre eſe alivio.
Llevanlos parte de los Soldados.
Delm. ¿Porque, Señor, ſi mi padre
gime preſo y oprimido,
ſe ha de ver libre ſu hija?
Soſpechoſas premedito
vueſtras piedades. ¿Quereis
ven-

vencer asi el amor mio?
No lo lograreis: los hierros
y la muerte antes admito
que las malignas ideas
que recelo y que abomino.
Xim. Cambia ese duro lenguage,
y mira que está en tu arbitrio
la libertad de tu padre.
Yo te ofrezco ser benigno
solo por hacerte honor
con quantos me han ofendido.
Delm. ¿Y à que precio me otorgais
tal favor, tal beneficio?
Xim. Bastará que me asegures
de una merced que te pido.
Delm. ¿Pues què teneis de estas tierras
vos solamente el dominio?
Sois su absoluto Señor?
Xim. Con Don Alonso he venido
à esta conquista asociado;
pero por haber huido
de la batalla, en mi solo
las tropas han reunido
el poder. En la Guayana
mando solo; y tus patricios
dando tributo à mi Rey,
penden del gobierno mio.
Tu hermosura que en mi pecho
mi corazon ha encendido,
de mi amor será obsequiada;
y quantos yacen cautivos
esperen gracias, si imploran
mi clemencia por tu auxilio.
Delm. Pero el titulo quisiera
saber que habeis elegido
para honrarme.
Xim. Te dará,
no lo dudes, mi cariño
el que me pidas.
Delm. ¿Aunque
sea, hablando en vuestro estilo,
el de esposa?
Xim. Te lo ofrezco,
si asi te complazco y sirvo.
Delm. Demasiado mi baxeza
ensalzais, Señor; os pido
instruyais à mi ignorancia
acerca de vuestros ritos.
Decidme ¿quantas mugeres
os permiten?
Xim. Prohibido
nos es el tener mas que una.
Delm. Pues si eso es asi, examino
(pues teneis una) imposible
ser yo vuestra, ni vos mio.
Xim. No receles por lo que hayas
de Don Alonso entendido.
Si à Doña Blanca rendi
fè y palabra de marido,
en el mismo acto de darla
me senti ya arrepentido.
Es una viuda altanera
que cree la son debidos
los mayores holocaustos
y rendimientos. No es digno
de mi amor su corazon.
Al tuyo sì que dedico
todo mi amor y fineza.
Delm. Creo que de este capricho
cedierais, si Doña Blanca
lográra reconveniros.
Xim. En vano de Blanca hablamos;
está en el Brasil; conmigo
usar ahora no puede
de su indocil trato altivo;
en siendo tiempo, sabrá
que por tu beldad la olvido.
Delm. ¿Y què diriais, Señor,
si por ventura à este sitio
hubiese arribado ya?
Xim. Doña Blanca! ¿Cómo ha sido?
¿A estas playas ha llegado?
Delm. Si, Señor, à su recibo

fuè su hermano; esta es la causa
por la qual faltó su brio
de la lid; la ausencia sola
pudiera haberle impedido
que à la batalla asistiese.

Xim. Pues ¿cómo de tal arribo
nadie pudo darme cuenta?

Delm. Lo estorvó sin duda el ruido
y confusion de las armas.

Xim. Ese es pretexto fingido
de Don Alonso, por solo
contrastar el ardor mio.
Su hermana está en el Brasil,
y èl quiere con su atractivo
seducirte; pero no
tus repulsas desestimo,
y con resolucion pronta
burlarè tus artificios.
Escoge obsequios, honores,
riquezas, y amor rendido;
ò à rehusarlo, violencias,
ultrages, y trato impio.

Delm. ¿A mi tales amenazas?

Xim. Tal usarè, si me irrito
con todo el mundo; no solo,
ingrata muger, contigo.

Delm. Por lo que à mi pertenece
con resolucion os digo,
que la amenaza desprecio.
Libre soy, libre he nacido,
y antes que daros la mano
rendirè el cuello al cuchillo.
Con el titulo de esposa
encubris vuestro artificio,
y el proceder cauteloso
es de un noble pecho indigno.
Yo nunca sabrè faltar
à la fé que he prometido:
vos, que faltais à otro lazo
rompierais despues el mio,
pues la inconstancia parece
que os sirve de distintivo.
Con mi firmeza os enseño
à cumplir, como es debido,
y si engañar os agrada,
tan mal exemplo no imito.
Mi origen debo à estas selvas;
y aunque vos sois producido
en pais culto, conozco
que en vosotros el delito
reyna mas que entre nosotros
que en este inculto nacimos.
Vos el decoro no amais
de vuestra patria; yo el mio
y el de la mia defiendo.
Esta es virtud; ese es vicio.

Xim. Odiosas comparaciones
de esclava à Señor. Repito
que pues lo eres, à mi gusto
tu suerte te ha sometido:
si voluntaria no accedes,
violentarè tu alvedrio.

Delm. ¿Quièn te da tal potestad?

Xim. Yo me la doy, que en mi arbitrio
están tu vida y tu muerte.

Delm. Solo el Sol tiene dominio
absoluto de mi vida;
y aunque puede por sus juicios
armar tu barbaro brazo
para acabarla, examino
que tambien à la inocencia
liberta de los impios.
En esa soberbia historia
de los fieros latrocinios
vuestros, no habeis de alabaros
de que à Delmira han vencido
vuestras violencias. Protesto
que la fè y candor que animo
sabrè defender; de suerte
que quien intente atrevido
mancharlos, por mi defensa
se mirará envilecido.

Xim. De esa amenaza terrible
ha-

hacer prueba determino:
conmigo vèn. *Asiendola.*

Delm. No lo esperes. *Resistiendose.*

Xim. Ola, guardias, ahora mismo
de este lugar separadla.
La cercan los soldados.

Delm. No conseguireis, iniquos,
llevarme de aqui con vida.

Tirase à desarmar à uno. Salen Don Alonso, Doña Blanca y acompañamiento.

Alons. Ah justo Cielo! Què miro!
¿Què haceis, barbaros?

Xim. Què veo!

Blanc. Infiel, temerario, indigno,
¿tu empeño de honor es este?
Habla, amante fementido
de una miserable esclava,
porque te culpes tu mismo.
No pienses, no, que es mi amor
el que aqui me ha conducido,
la curiosidad tan sola
de esta conquista ha movido
mis pasos, que no merece
un perfido el amor mio;
y se averguenza mi sangre
del tiempo que te ha querido.

Xim. De vuestro labio altanero
desprecio el comun estilo;
y vuestra indocil soberbia
trueca en ódio mi cariño.
Despojo mio es la esclava,
y à que me obedezca aspiro;
que de una muger no sufro
un orgullo tan altivo.
Soldados, llevadla, ò muera.

Alons. ¿Què barbaro desvario
es este? Su honor defiendo.
Ninguno sea atrevido
de ofenderla; esta victoria
sè quanto te ha envanecido;
pero no venciste tú;
mis soldados han vencido.
Sè que aprovechando el golpe
sublevar has pretendido
todo el campo contra mi,
con el malvado designio
de hacerte Señor de quanto
hemos hasta aqui adquirido;
pero te engañas; no son
los Portugueses invictos
desleales como tù.
A esta conquista conmigo
vinieron, y siempre fieles
de su Monarca al servicio,
à mis ordenes dispuestos
los tendrás por enemigos.
Vuelve en ti, Ximenez; mira
que te quiero por mi amigo,
y en prueba de ello, perdono
tus reiterados delirios.

Xim. Me perdonas? ¿Què pronuncias?
En ti à mi Rey no examino:
y de decidir las quexas
que has renovado tu mismo
solo es el medio la espada.

Alons. Yo admitiera el desafio;
pero de privadas sañas
no es este tiempo; ea idos.

Blanc. ¿Cómo rehusas, hermano,
admitir el duelo? Admiro
que con la espada no quieras
dar à este traidor castigo.

Alons. El prudente Caballero
debe de tiempos y sitios
distinguir, segun los casos.
Dexar puede su honor limpio
en qualquiera el que està libre:
pero el que comprometido
està à servir à su Rey
en un grado como el mio,
pos-

posponer debe su agravio
por preferir el servicio
de su Monarca. Ximenez
sino observa este principio
será por mi castigado
en nombre de nuestro invicto
Soberano, como reo
que su respeto ha ofendido.
Y quando el baston arrime,
y no estè ya à cargo mio
empresa alguna, mi espada
le dará el justo castigo.

Xim. En publico y en secreto
siempre cumplir he sabido
mi obligacion. Ya veremos
quien tiene mejor partido
en el exercito; y luego
que estemos restituidos
al Brasil, te acordarás
de que en publico te he dicho
vil, cobarde, pues que temes
probar de mi acero el filo. *vas.*

Blanc. Manda al punto que le prendan,
y castiga à ese atrevido.

Alonf. No es tiempo; el desprecio humille
un corazon tan altivo.
No quiero que su despecho
le conduzca à un precipicio,
sino que conozca el yerro,
y se indulte del delito.

Delm. ¡Oh alma sin igual! ¡Oh pecho
noble, generoso y pio!
Señora, yo me complazco
de que al Cielo hayais debido
tal hermano. En vuestra sangre,
y en vos encontrar confio
igual piedad. Soy esclava,
compadeced mi destino,
segura de que conozco
mi obligacion de serviros.

Blanc. ¿Quien es esta?

Alonf. Esta es Delmira,
americano prodigio,
y en todo amable.

Blanc. Pues cómo?
¿Amable te ha parecido
una rustica muger
que entre bosques ha nacido?
De un Caballero no debe
ser tenida por prodigio.

Alonf. Su corazon no conoces.

Blanc. Sea docil ò benigno
¿què importará, si de vil
origen tiene el principio?
La sangre es la que se estima.
La beldad de la que en riscos
nace, no debe apreciarse;
pues su rostro peregrino
no ha ennoblecido su sangre.
Con razon me maravillo,
hermano, de que una esclava
pueda rendir tu alvedrio.

Alonf. A sus nobles sentimientos
ese trato no es debido.

Delm. ¿Puedo hablar? *Humilde.*

Blanc. Habla: ¿què quieres
decir?

Delm. Que el haber nacido
con nobleza entre vosotros
lo teneis por exquisito
don de la naturaleza;
pero tambien he entendido
que el que abusa de este don
con orgullo, ò genio altivo,
contra la naturaleza
comete un atroz delito.

Blanc. ¿Tú tan osada respondes?
Dime, esclava, ¿has conocido
con quien hablas?

Delm. Si, Señora,
que me perdoneis os pido:
vos habeis de ilustre sangre,

y en pueblo culto nacido
acoſtumbrada à mandar
deſde los tiernos principios
de vueſtra edad : los honores,
los criados mas ſumiſos,
los regalos y riquezas
à competencia ſe han viſto
cercaros entre liſonjas
para honraros y ſerviros.
Deſpues entre mil placeres,
entre galas y bullicios,
habeis viſto à vueſtros pies
como holocauſtos preciſos
reverentes gratitudes,
ponderados ſacrificios.
Pero confeſar debeis
que en medio de eſte lucido
y magnifico aparato,
la envidia, guſano activo,
y el deſpecho deſtrozaban
vueſtro corazon altivo
viendo otros en mayor grado
que el vueſtro. En eſtos ſombrios
y eſpeſos boſques, en donde
noſotros no diſtinguimos
de grados, ni de nobleza,
ſolamente es preferido
el que en virtud ſe adelanta.
Y pues no he deſmerecido
por mis obras vueſtro aprecio,
que me honreis mas, os ſuplico;
que el nacer noble ò humilde
no es merito, ni es delito.

Blanc. ¿Tal diſcurre una muger
criada en aqueſtos riſcos?

Alonſ. A todo viviente iluſtra
la razon. Se ha diſtinguido
en Delmira, como obſervas;
y el trato nueſtro ha podido
cultivando mas ſus luces
aumentar ſu raciocinio.

Blanc. Delmira, eres acrehedora
ſin duda al aprecio mio.
Libre exerce tu virtud,
pero no tengas deſignios
temerarios; no me ofendo
de la paſion que eſe indigno
Ximenez te ha declarado;
pero tendrás entendido
que no ha de ſer rival mia
una eſclava, ni es debido
que arda en amor vergonzoſo
mi hermano, ſegun dá indicios,
por una muger humilde.
De los limites preciſos
de tu obligacion no excedas,
y eſpera en el amor mio.

Vaſe con parte de acompañamiento.

Delm. ¿Son vueſtras mugeres todas
de un corazon tan benigno?

Alonſ. Hay notable diferencia
en ſus genios y caprichos;
te confieſo que mi hermana
tiene dominante eſtilo.

Sale Antonino apreſurado.

Ant. Ay, Señor! Socorred preſto
dos eſclavos deſvalidos,
en quienes ceba ſu ira
con crueldad Don Dioniſio.

Delm. Ay de mi! ¿Cómo ſe llaman?

Ant. Camur y Zadir.

Delm. ¡Què he oído!
Solo vos podeis librarlos;
mirad, Señor, mi conflicto.

Alonſ. Si lo harè, Delmira; voy
à ſacarlos del peligro.
A tu padre verás libre;
ſerè tambien compaſivo
con mi contrario y tu amante:
conoce aſi que te eſtimo.

Vaſe con Antonino y ſoldados.

Delm. Delmira, infeliz Delmira,
que

¡què desgraciada has nacido!
Podrás demostrarte ingrata
à un pecho tan noble y fino?
Si, que el honor y virtud
piden este sacrificio;
y este esforzado guerrero
es tan generoso y pio
que amará mi ingratitud,
viendo que si me resisto
à su amor es por cumplir
el mandamiento preciso
de mi deber. Justo Cielo,
pues pagar me es prohibido
tanto amor, à sus virtudes
dad el premio merecido.

ACTO QUARTO.

Selva con tienda de campaña, y en ella sentado Ximenez; Naradir, Camur, Zadir, è Indios encadenados: un brasero de lumbre rodeado de tenazas.

Nar. Ah, Señor! Tened piedad;
moderense los tormentos
que preparais à estos tristes:
el horrible atroz decreto
de que sus carnes arranquen
con estos ardientes yerros
revocad. Su vida acaben
à vuestro templado acero.
Xim. Ese orador importuno
sufra tambien el tormento
que destino à esos malvados,
sirva igualmente de exemplo.
Le aseguran.
Nar. ¿Adonde estás, Don Alonso,
que al Dios de los Europeos
llamas fuente de la paz,
y de la justicia centro?
¡Oh, no conoceis vosotros
al recto numen supremo
de la gran naturaleza!
O que no temeis comprendo
el rayo que está en su mano;
porque no puede ser cierto
que conozcais su justicia,
y que no temais su efecto.

Salen Don Alonso, Antonino y Soldados.

Alons. ¿Cómo haces tal sacrificio
contra mi consentimiento?
La causa de estos salvages
se ha de ver en el consejo
de guerra, que es el que tiene
la facultad, que en vos niego.
Soldados, cese el estrago.
Xim. Tal ultrage no tolero
à presencia de las tropas.
Yo quitar la vida puedo
à estos viles, porque basta
mi voluntad para hacerlo.
En el respeto me ofenden
quien se opone à mis preceptos.
Y si es necesario, el mando
de las armas que ya tengo,
pues me le han dado las tropas,
emplearè con vos mesmo.
Y pues antes de cobarde,
no me admitisteis el duelo,
entre los dos se dividan
uuestros valientes guerreros,
y prevalezca el partido
que consiga el vencimiento.
Levantase tirando de la espada.
Unos. Viva Don Dionisio.
Otros. Viva
Don Alonso Gefe nuestro.
Divididos en vandos.
Alons. Suspended la accion, amigos,
pues la paz preferir debo.

Nues-

Nuestras contiendas decida

Saca un pliego.

este augusto real decreto.
Y tu, imprudente Ximenez,
sabe para tu despecho
el poder que me confia
mi Rey; oye su precepto.

Daſele à Antonino.

Leed; porque todos vean
à quien han de estar sugetos.

Lee Ant. „ Siendo mi real animo
„ que desde mis establecimien-
„ tos del Brasil pasen Don Alon-
„ so de Sousa, y Don Dionisio
„ Ximenez al descubrimiento
„ de la Provincia de la Guaya-
„ na, y otras tierras hasta aho-
„ ra incognitas, con el cuerpo
„ de tropas, que he confiado
„ à su valor y experiencia mili-
„ tar, mando que estè à car-
„ go de los dos su gobierno y
„ comando, igualmente que la
„ direccion de la empresa y
„ y conquistas que tubieren por
„ convenientes de unanime con-
„ sejo Pero es mi real volun-
„ tad, que en caso de desave-
„ nencia entre estos dos Gefes
„ militares, por qualquier pre-
„ texto que sea, deba quedar
„ subordinado el exercito total-
„ mente à solo las ordenes de
„ Don Alonso de Sousa, quien
„ por su grado, valor y pruden-
„ cia merece esta mayor con-
„ fianza. Bien entendido que el
„ mismo Don Dionisio Xime-
„ nez, como todos mis Oficia-
„ les y Soldados quedarán su-
„ getos à las ordenes de Don
„ Alonso, en el acto mismo en
„ que se lea esta real orden; con
„ la circunstancia que quien à
„ ella se oponga, ò reuse obe-
„ decerla, deba ser tratado co-
„ mo traydor à mi corona. Yo
el Rey. *Se le vuelve.*

Xim. ¿Porque hasta ahora callaste?
(como de rubor no muero!)
¿Porque ocultaste esta orden?

Alonſ. Por observar à que extremo
podia llegar tu orgullo.
De esta conquista el empeño
solo à mi se me encargó.
Pero à tu honor atendiendo
solicitè te nombrase
el Rey por mi compañero
en esta empresa; y pensando
que tal vez tu indocil genio
te guiase à un precipicio,
para contener tu exceso
me resguardè con esta orden
que debi à mi Rèy supremo.
Ya de arrancar de mi lado
à un seductor llegó el tiempo.

Paſan todos al lado de Don Alonſo.

Soldados, ya habeis oìdo
de vuestro Rey el decreto.
Hagase saber por vando,
y quede al punto depuesto,
y aun arrestado Ximenez,
que en nombre del Rey lo or-
deno.

Xim. Pues mi Monarca lo manda,
yo me rindo à su precepto.
Pero explicarè algun dia
contigo mi sentimiento.

Alonſ. Si, bien puedes desfogarte,
ese alivio te concedo;
que fuera agraviarme à mi
aumentar tu abatimiento.
A esos hombres miserables
separad de ese sangriento

ſuplicio; pero toleren
de las cadenas el peſo.
Libertad à Naradir,
pues no es complice con ellos.
Y à ti baxo tu palabra *à Xim.*
y ſin armas, te diſpenſo
que eſtès libre, porque puedas
dando al ayre tus lamentos,
à eſtimulos de tu honor,
lograr tu arrepentimiento.
Vaſe con ſoldados que quitan el braſero.
Xim. ¡Què ineſperada deſgracia!
Ah ſimulado, ah perverſo
Don Alonſo!
Nar. Bien os dixe:
con todos es uno meſmo
el numen; y en vos el fruto
de ſu rectitud obſervo. *vaſe.*
Zad. Mirame, que vivo eſtoy
y à mi venganza diſpueſto.
¡Pero què es eſto què miro!
Un puñal hay en el ſuelo,
que ſin duda ſe ha caìdo
à algun ſoldado. Y pues puedo
ya que Schichirat eſtá
à Don Alonſo ſirviendo
valerme de èl, de mis dos
enemigos ſaldrè preſto.
Vaſe cogiendo el puñal.
Cam. ¡Para terminar mis dias
me preparabas tormentos!
Nos llamais irracionales,
pero tu eres monſtruo horrendo
mas que todos, pues ignoras
de la humanidad los fueros. *vaſ.*
Xim. Teneis razon, inſultadme,
que acrehedor ſoy al deſprecio.
¡En què eſtado llego à verme!
¡Què es lo que en eſte momento
he perdido! Grado, honor
y aplauſos; un indiſcreto
amor me ha precipitado.
Ahora, engaño, te comprendo
quando el alma me deſtrozan
crueles remordimientos.
El amor que me inflamaba
era un amor deshoneſto.
Para vencer à Delmira
ſu engaño intenté; ofreciendo
que le daria la mano,
y ya de eſte engaño el Cielo
toma en mi el juſto caſtigo.
Por mi ultrajado el reſpeto
de Doña Blanca, me mira
con encono, horror y tedio.
Su hermano de mi ofendido
me ha hecho deſpreciable objeto
para el exercito todo.
Mi honor perdido lamento;
¿què dirán en el Braſil
mis amigos? Mis opueſtos
¡cómo contra mi hablarán
llenandome de improperios!
¡Què ſe penſará en la Corte!
Portugal, el Orbe entero,
¡què ſentirá de mi ultrage!
Miſero de mi! pues veo
que tranſcenderá mi infamia
à los ſiglos venideros.
Nada à mi mis aſcendientes
me deben; yo à mis abuelos
debo honor, luſtre y nobleza
que han manchado mis exceſos.
Venganza contra mi pide
mi familia; y el remedio
para ocurrir à eſtos daños
ſolo en la virtud le encuentro.
Ah! ¡bella virtud, del alma
dulce prenda! inflama preſto
eſte infeliz corazon,
deſtruye mis penſamientos,
y haciendo morada tuya

la

la que ocupaba en mi pecho
la maldad, à tus influxos
forma de mi un hombre nuevo,
paraque compruebe el mundo
que los estraños sucesos
cambian las naturalezas
quando ofrecen escarmientos. *va.*

Sala de la habitacion de Don Alonso.
Sale Schichirat con una botella.

Schi. Ahora que nadie me vè
apurar el vino intento. *bebe.*
Calientes tengo los cascos,
y me va llamando el sueño.
En bebiendo otro poquito
dormir grandemente espero.
¡Ah ilustres posehedores
de licor tan dulce y bello!
Del dia en que aqui llegasteis
bendito sea el momento;
y Zadir me ha instado mucho
paraque à mis manos muerto
sea à traícion Don Alonso;
quando à ser el universo
mio, se le diera todo
por un licor tan perfecto.
Los Europeos se alegran
en llevarse el oro nuestro,
y yo con su dulce vino
mejor mina he descubierto.
Ola, ola, que parece
que de alegre baila el suelo;
pero no, yo soy quien bailo
por la alegria que siento.
La vista se me ha turbado,
malo! ¿Si quedarè ciego?
Mas como à la boca acierte
à obscuras, no me detengo
en beber un poco mas
por ver otro poco menos.
Sale Ros. Alli està Schichirat solo;
y està borracho: me alegro,
pues cortandole la barba
le darè un chasco estupendo,
porque es entre estos salvages
la cosa de mas aprecio.
Schi. Ya queda poco, bebamos,
que despues descansarèmos.
Ros. Amigo, ¿cómo te va?
Schi. Grandemente.
Ros Buen provecho.
Schi. ¿Quieres beber?
Ros. No.
Schi. Yo si;
pero ay de mi! ¡Què es aquesto!
¡Què desventura es la mia!
Ros. ¿De què te quexas?
Schi. Me quexo
de que se ha acabado el vino
quando es mas la sed que tengo.
Ros. ¿Quieres que yo te dè mas?
Schi. Decir que no, fuera yerro.
Ros. Pues si te dexas cortar
la barba, yo te prometo
un gran barril.
Schi. Eso no.
Muger, ¿has perdido el seso?
¡Cortar la barba! Ni el Sol
tiene poder para hacerlo.
¡Pobre barbita! Yo juro
se guarde de tus deseos,
Saca el puñal.
y si quitarmela intentas
te darè muerte al momento.
Ros. ¿Puñal tienes escondido?
Yo te acusarè.
Schi. Lo aprecio;
yo te quitarè el trabaxo:
Dando golpes al ayre y traspies.
ya cayó.
Ros. ¡Pobre pellejo!
Schichirat era burla,
tu amiga soy.

Schi. Bueno es esto!
¿Què no te he muerto?
Ros. No, tonto.
Schi. Pues traeme el barril corriendo.
Ros. Te lo traerè; pero dime
¿paraque traes encubierto
ese puñal?
Schi. Para hacer
una cosa; yo me entiendo.
Ros. ¿Quieres dar la muerte à alguno?
Schi. Como que quiero y no quiero.
Ros. Declarate.
Schi. A una muger
no descubro mis secretos.
Ros. ¿Y si lo adivino?
Schi. Si,
confesartelo prometo.
Ros. Pues tu eres nuestro enemigo.
Schi. Vuestro enemigo teniendo
el vino en vuestro poder
de quien soy amante tierno?
Alonso tiene buen vino,
Alonso es hombre guerrero,
matar yo à Alonso, eso no,
aunque Zadir lo ha dispuesto.
Ros. Luego Zadir solicita
que Schichirat pase el pecho
de Don Alonso?
Schi. Ola, ola,
¿pues quien te ha informado de ello?
Ros. Mira si lo he adivinado.
Schi. Dexame, que tengo sueño;
voy à dormir; buenas noches.
Ros. Ya te irás, dime primero
como Zadir ha fiado
de tu mano tanto empeño;
apuremos la traícion. *ap.*
Schi. Como me guardes secreto
te lo dirè.
Ros. De mi fia.
Schi ¿Viene alguno?
Ros. A nadie veo.
Schi. Zadir me llamó y decia,
mi esposa... Y yo muy contento
à mi botella besaba,
mientras rabiaba èl de zelos.
Ros. Pero ¿quièn te dió el puñal?
Schi. Este puñal, Zadir: cierto
verterá Alonso su sangre.
Quien le volviera pellejo!
Ros. ¿Y has de atreverte à matarle?
Schi. Tendrè valor si antes bebo,
y aun para echarme à dormir
con gusto en el duro suelo. *Echase*
Ros. Apenas acierta à hablar.
Schi. Duerme, tu, dulce embeleso,
duerme, tu, botella mia.
Ros. No tardarás tu en hacerlo.
Darè aviso à mi Señor
de su inesperado riesgo,
llevandole este puñal,
pues ya está rendido al sueño
Schichirat; cómo ronca!
El pobre está como un cuero.
Ya se le quitè: y ahora
dispondrè que con gran tiento
lo quiten de aqui, y le lleven
à mas reservado puesto
en donde con mis tixeras
harè oficio de barbero.
Salen Soldados.
Ola, amigos, este bruto
se ha puesto como un tudesco
de vino, y está dormido:
sacadle al bosque al momento.
Se le llevan.
Vaya que ha de ser la burla
graciosa à lo que comprendo. *vas.*
Sale Doña Blanca.
Blanc. Aqui, donde solo puede
es-

escuchar mis sentimientos
el ayre de mis suspiros,
quexate, amor, del perverso
Ximenez, que asi ha podido
causarte mal tan inmenso.
Ay de mi! Que aunque à las
gentes
demuestre que le aborrezco,
todavia el corazon
le reconoce su dueño.
¡Pero como yo he de amar
à tan detestable reo!
Si, que mi pasion excede
los limites de sus yerros.
Pero no conozca el mundo
que à hombre tan infame apre-
cio;
desmienta con el semblante
el volcan que encierra el pecho.
Pero ay triste! hàcia aqui viene,
huirè de èl... pero no puedo,
que mis plantas se entorpecen
por los grillos del afecto.
Què me dirà? Si està acaso
arrepentido, resuelvo...
¿Pero què he de resolver
que no sea hacer mas fiero
su mal, y con mis baldones
aumentar su atrevimiento?

Sale Ximenez.

Xim. Dueño mio, Blanca hermosa.
Blanc. Ingrato, tienes aliento
de nombrarme?
Xim. Bien decis;
pues vuestro amor no merezco.
Blanc. Nunca le habeis merecido.
Xim. Sè que antes que mis defectos
me hubiesen precipitado,
fui digno de vuestro afecto.
Considerad, Doña Blanca,
que à vuestros ojos me ofrezco
lleno de rubor el rostro.
Señora, tomad exemplo
del Cielo, que nunca le halla
sordo el arrepentimiento.
Y si en la tierra los Reyes
perdonan tambien al reo,
vos, que habeis sido, que sois
de mi vida y amor dueño,
perdonadme, è imitad
à los Monarcas y al Cielo.
Blanc. No con el Olimpo midas
nuestros afectos terrenos,
que el Cielo es todo piedad.
Puede el arrepentimiento
aplacar tal vez al Rey.
Mas virtud sea, ù defecto
este que mi pecho enciende,
escuchar la voz no quiero
de monstruo tan atrevido,
de hombre tan ingrato y fiero;
antes bien, à mandar yo
en estos bosques espesos,
à los perfidos sirviera
tu vida de triste exemplo.
Xim. Mi vida està en vuestra mano;
vuestro hermano ha descubierto
un arcano contra mi.
En el orden de mi excelso
Monarca haced que me mate
si gustais. Pero yo espero
que os apiadeis de un honor
que serà mofa del tiempo.
Blanc. Conozco que es tu interès,
y no el amor ni el respeto
el que à mis plantas te guia.
Yo instarè (te lo prometo)
à mi hermano porque aumente
su rigor en un protervo.
Xim. ¿Cómo puede tal fiereza
alimentarse en tu pecho?
Muger que lleva la idea
de lo dulce y alagueño
en su rostro; que en sus ojos
amor

amor reside de asiento
ha de ser inexorable
à mis reiterados ruegos?
La piedad constitutiva
prenda de tu hermoso sexo,
¿puede faltar oy de ti
para aumentar mi despecho?
Si no puedo como esposo
exigir de ti el consuelo
que necesito, ya estoy
como esclavo à tus pies puesto,
que esta accion no es indecen-
cia,
es solo amor y respeto.

Blanc. Què bien parece un infiel *ap.*
arrepentido, y sugeto
à pedir perdon postrado!

Xim. ¿No me respondes? ¿Què es
esto?
Baste verme castigado
por la verguenza que siento.

Blanc. ¿Verguenza es verte à mis
pies?

Xim. No; pues por mirar sereno
tu rostro, me humillarè
al mas abatido extremo.

Blanc. Alzate.

Xim. ¿Estoy perdonado?

Blanc. Alzate. *Con imperio.*

Xim. Ya te obedezco.

Blanc. Indigno eres de perdon.

Xim. ¿Quieres que muera?

Blanc. Lo anhelo,
aunque mi piedad lo culpe.

Xim. Juzgo que confiar puedo. *ap.*

Blanc. A mi despecho le amo:
oh amor, ¡què grande es tu im-
perio! *ap.*

Sale Don Alonso con Soldados.

Alons. Hermana, ¿què haces à solas
con ese enemigo nuestro?

Blanc. No olvides tu obligacion,
que de la mia me acuerdo.

Xim. Vuestro encono es el camino
que me guia al mausoleo.

Blanc. Si, mi odio es implacable.
No, que mi amor es inmenso.

Alons. Aunque refrenè tu orgullo
de tu destino no quiero
disponer. A levar anclas
un baxel està dispuesto;
sea el Virey del Brasil
quien te juzgue justiciero.

Xim. Ay de mi!

Blanc. Si al Brasil va, *ap.*
se pierde. Asi lo remedio.
Pues si tu en estas conquistas
tienes poder tan inmenso,
¿cómo intentas à otro juez
remitir tan feroz reo,
donde sus falacias puedan
dar colorido à sus yerros?
Yo no debo permitir,
pues sus ofensas tolero;
que aqui no se le castigue,
si aqui sufri sus desprecios.

Alons. ¿Un particular agravio
tanto puede enfureceros?

Blanc. No comprendes la venganza
en que se interesa el pecho.

Alons. Parta la nave, y Ximenez
quede en Guayana.

Se va un soldado.

Blanc. Me has hecho
un gran placer, pero quede
encadenado el perverso.

Xim. Cruel! tu encono se aumenta
por puntos, ¿el verme puesto
à tus pies, el confesarte
mis culpas, de rubor lleno,
y el implorar tu piedad
no han ablandado tu pecho?

Reo soy; pero mas crimen
es que uses tu altivo genio
con un infeliz, que en prueba
de ser su arrepentimiento
constante, dice te adora,
y ofrece à tus pies su cuello. *vase.*

Alonf. Seguidle.

Vanse algunos soldados.

Blanc. No me confio:
en vano espera el protervo
mi piedad; serè su guarda *ap.*
vigilante. Amado dueño,
felice tu si yo soy
la que tu causa sentencio. *vase.*

Alonf. Equivoco es tal rigor.
Conozco à mi hermana, y veo
que sugeta à dos pasiones,
está batallando à un tiempo
con ira y amor; y juzgo
que ha de vencer el afecto.

Sale Delmira.

Delm. Cargada de nuevas gracias,
con nueva obligacion vengo
à postrarme à vuestros pies.
De vos la vida obtuvieron
mi padre y Zadir, y unidos
piden conmigo à los Cielos
que aseguren vuestras dichas
para bien del universo.

Alonf. De tu ruego me complazco
por ser, Delmira, sincero.
Pero lo que me pudiera
ofrecer mayor contento
en el mundo, fuera solo
la inclinacion de tu afecto.

Delm. Señor, no me atormenteis;
conozco el favor que os debo;
mas confesarè; os amára
con gusto, pero no puedo;
que mi obligacion me grita,
y está mi fé de por medio.
Tiene la naturaleza
con orden solo dispuesto,
que sea un atroz delito
acrecentar el tormento
del infeliz, con quitarle
de la esperanza el consuelo.
Solo mi amor es la dicha
que à Zadir ofrece aliento
en sus desgracias; no es justo
le usurpe bien tan pequeño.

Alonf. No soy tan fiero y tirano
que atropelle unos respetos
tan dignos en ti de aplausos.
Pero saber apetezco
para alivio, si me amáras
estando capaz de hacerlo.

Delm. ¿Cómo podrè yo negarlo,
quando tan dulce y atento
me amais? No es mi corazon
obstinadamente ciego.
Si mi padre lo permite,
y si Zadir del empeño
contraìdo me liberta;
como despotico dueño
podreis mandar en mi fé,
y disponer de mi afecto.

Alonf. Veamos si penetrados
de beneficios, les debo
que cediendome tu mano
me ofrezcan el bien que anhelo.
Por mi la vida disfrutan,
disfruten el bien inmenso
de la libertad, y rompan
de la esclavitud los yerros.
Si Camur vivir prefiere
contigo, goze su afecto
à mi lado de mi amor,
y al tuyo de tu respeto.
Sea mi amigo Zadir,
haga felices sus deudos
por mi amistad; y por ti

res-

respire tu patrio suelo.
Que de todas estas gracias
solo procuro por premio
tu mano, despues que admitas
la religion que profeso.
Vengan Camur y Zadir,
que quando sean tan fieros
que me nieguen mis venturas,
sabrè vencerme à mi mesmo.

Sale Rosa apresurada.

Alons. ¿Què traes aqui?
Ros. Oìd, Señor,
que solo à buscaros vengo
para poder informaros
de un reservado secreto.
Alons. Dexame ahora, traed
à Camur y Zadir luego
quitandoles las cadenas.
Ros. Señor, ved antes de hacerlo...
mirad antes de librarlos...
Alons. Calla y vete.
Ros. Ved que à esto
me obliga de vuestra vida
amable el cercano riesgo.
Zadir intenta mataros
à traìcion, agradeciendo
asi la vida que os debe.
Se valió para este intento
del barbaro Schichirat,
que embriagado, el secreto
me confió, y no lo hiciera
à buen seguro à estar cuerdo.
Este puñal, que yo pude
quitarle, rendido al sueño,
se le dió Zadir, con orden
de que efectuase el proyecto.
Y pues la traìcion sabeis
ya descansa libre el pecho.
Delm. Ah, traidor, Zadir!
Alons. Delmira,
este es el amante honesto
à quien tu fé conservabas
con tan heroicos empeños?
Queden los dos en prisiones,
formense las tropas luego, *à Ant.*
y conduzcanse à mi vista
sin mas dilacion los reos;
y tu en crimen tan horrible *à Del.*
consulta con este acero

Dale el puñal.

à tu corazon, y advierte
mis precisos sentimientos.

Vase con soldados.

Delm. Triste de mi!
Ant ¿Donde queda
Schichirat?
Ros. Hecho un cuero
en ese bosque vecino;
y paraque en conocerlo
no dudeis, es un salvage
que está sin barbas.
Ant. No entiendo
como puede ser, pues todos
las conservan con esmero.
Ros. Porque mientras él dormia
le he rapado con gran tiento. *vase.*
Ant. Raro capricho! Esta seña
nos asegura el prenderlo.

Vase con los soldados.

Delm. Ay de mi! Zadir traidor!
¿Si estará en crimen tan feo
incluso tambien mi padre?
No piensa asi, no lo creo.
Zadir solo, si, es capaz
de delito tan horrendo.
¿Y yo à un alma tan ingrata
he mantenido en mi pecho
fidelidad tan exacta?
Bien hice; no me arrepiento.
Pero ya es de mi fé indigno,
y aun este inhumano yerro
gritando está mudamente,

que

que guardarsela no debo.
Amar me aconseja à aquel
que es de las verdades centro.
Pero ay ! que es muy sospechosa
la voz interior que siento,
y temo no se distinga
si es venganza , ò es afecto.
Dudo... me irrito... vacilo.
¿Què quieres decirme, acero?
¿Y que quiso Don Alonso
que hablase en sus sentimientos
con mi corazon ? Yo juzgo
que si con él me aconsejo
aborrecerè à Zadir,
y amarè à quien amar quiero.
Què digo ! No me abandone
à los contrarios extremos
de odio y amor ; porque pueden
engañarme lisongeros.
Aconsegeme mi padre.
Y en conflicto tan estrecho
para vencer mis pasiones
deme su socorro el Cielo.

ACTO QUINTO.

Bosque. Schichirat durmiendo ; va despertando , echa mano à la botella , no la halla , se levanta y executa lo que dicen los versos.

Schi. Ola , ola , mi botella
parece corrió borrasca.
Estoy dormido , ò despierto ?
¿Pero que se ha hecho mi barba?
Yo ando , yo hablo , discurro,
y oigo mis propias palabras :
luego no duermo. Ay de mi !
Yo desbarbado ! Ah malvada
Rosa ! Que sin duda has sido
quien me ha rapado la cara !
Quando me quedè dormido
con la dulce y delicada
bebida , me hizo sin duda
una burla tan pesada
¿Pero quien me ha traido aqui ?
Quando yo bebiendo estaba
era en un sitio cubierto.
à la Europea ; ¡què estrañas
ideas que finge el sueño !
Dormido estoy ; cosa es clara,
y luego que me despierte
sin duda hallarè mis barbas.
Si durmiera no hablaria ;
si , que soñando se trata
de lo que se hace de dia ;
pero si siento que abrasa
el Sol , el sitio conozco,
y quando tiento mi cara
la hallo pelada ; què dudo ?
Despierto estoy ; oh que infamia
será el presentarme à todos
desbarbado ; será rara
la burla que hagan de mi
mis paisanos ; las montañas
me ocultarán de su vista.
Y si mi mano afianza
à Rosa , la matarè
tomando justa venganza
con este puñal... Tambien
me lo quitó la taimada.
Mundo, de ti me retiro :
vino, tu ausencia me mata :
y pues el estar rapado
de ti à mi pesar me aparta,
te juro solemnemente
que no he de probar el agua.
Ay de mi ! que viene gente ;
¿donde esconderè mi cara?
Pero pues huir no puedo,
serán mis manos su guarda.

Tapase la cara con las manos. Sale Antonino con Soldados por varias partes.

Ant. ¿Quien eres? ¿Porque te cubres?
Schi. Tengo un dolor que me mata
de muelas.
Ant. Baxa esas manos.
Schi. Antes las mire cortadas.
Ant. Descubridle.
Schi. Ten piedad,
y haz me maten à patadas,
antes de mirarme el rostro.

Descubrenle.

Ant. Infame, ¿así procurabas
ocultarte? Este es, amigos,
atadle muy bien, y vaya
ese traidor desbarbado
à saber lo que le aguarda.
Schi. No me llames desbarbado,
y llamame mala casta,
ladron, infame y malvado.
Ah Rosa! ¡Quien te pillára!
Ah Rosa! Ah maldita Rosa!

Sale Rosa.

Ros. ¿Quièn así à voces me llama?
Schi. ¿Quièn quisiera en recompensa
hacerte tantas tajadas
como pelos me has quitado
en mi pobrecita barba.
Ros. Así estás mas fresco.
Ant. Vamos.
Schi. Fieras, venid y tragadla.

Llevansele.

Ros. ¡Notable impresion le ha hecho
la burla! No se quexára
mas una muger de aquellas
que su hermosura afianzan
en pintarse bien el rostro,
al mirarse mal pintada.

Campamento de tiendas: al centro la de Don Alonso sentado en ella. Tropa sobre las armas al son de marcha triste; sacan encadenados à Camur, Zadir, Naradir y otros Indios.

Alonf. Pueblo Americano, escucha:
y pues me das tantas causas
tiembla, que va tu castigo
envuelto entre mis palabras.
Tu furor te ha sido inutil,
pues obstinado batallas
contra el humilde destino
que te han impuesto mis armas.
Nuestro continuo desvelo
es difundir la enseñanza
por solo el interès vuestro
de nuestra ley sacrosanta;
y así, luego que pisamos
vuestras areniscas playas,
de benignidad os dimos
evidentes pruebas claras.
La paz abracè, dexando
que todos la disfrutàran
por vencer con el agrado
lo que pude con la espada.
Yo quitè de vuestros pies
las cadenas, porque hallàra
vuestra libertad perdida
consuelo con esta gracia.
Pero vosotros, ingratos
à benignidades tantas,
nos asaltais de improviso
con faccion premeditada,
y quando este nuevo insulto
deberia de mi saña
haceros ver el efecto

ven-

vencidos en la campaña,
vuelvo à acordaros las vidas
con piedad inusitada.
Digalo el infiel iniquo,
que quando à sufrir llegaba
la sentencia de su muerte
halló en mi quien le amparàra.
Digalo, si es que respira
al mirar ya declarada
su traicion; pues à mi vida
por vil medio amenazaba.
Si de la naturaleza
ultraja, ofende y quebranta
los derechos el rencor,
la justicia en su balanza
proporcione los castigos,
y no llegue à ser venganza.
Y pues ya se ha examinado
en el consejo la causa
del pasado rebelion,
y por mi està confirmada
su sentencia, resignados,
prevenios à escucharla.
Los menos culpados sufran
esas cadenas que arrastran;
y los principales reos
la muerte que les aguarda.
Y sirviendo asi de exemplo
por su maldad à su patria,
de esos aspides humanos
quedarà purificada.

Nar. Señor, ¿porque confundis
la ignorancia con la infamia?
No solo es fecunda en culpas
esta tierra, tambien se halla
entre estos bosques (creedme)
quien de la traicion se agravia.
Tambien se ama la piedad,
tambien la bondad se ensalza,
y tambien hay inocentes
que padeceràn sin causa.

Alonf. Conque ¿un general insulto,
y una traicion concertada
son de virtud testimonios?
Si de sincerarte tratas,
sabe que à ti te castigo,
porque resulta en la causa
que supiste la invasion
en tiempo de declararla.
Todos delinquieron, todos
es justo que satisfagan.

Sale Delmira.

Delm. Pues, Señor, si es general
el castigo que à mi patria
se impone, yo debo ser
igualmente castigada.
Todos, Señor, somos reos.
Ved si acaso encontrais mancha
en mi pecho, y sino la hai,
¿porque causa, porque causa
habeis de creer que tan solo
la inocencia en mi se guarda?
¿Quereis, pues, sin distinguir
de alma inocente, ò ingrata
confundir una nacion
en el castigo y la infamia?
Naradir puede serviros
de exemplar; pues en él se hallan
pensamientos muy humanos,
el valor y la constancia.
Mi padre no està desnudo
de unas virtudes tan altas.
(Que el que el asalto callasen
no es culpa, si lo reparas,
ò es mayor delito el vuestro
de inundar nuestras campañas,
de derramar nuestra sangre
y avasallar nuestras almas.)
Y entre tantos infelices
que gimen su suerte escasa,
à examinarlos, te afirmo,

que à los menos condenarás.
Alonf. ¿Y entre tantos inocentes
porque à Zadir no feñalas?
Delm. Porque tan folo à pediros
vengo en favor de la patria,
fin que acriminar me toque
à quien vueftra ofenfa entabla.
No, Señor. Quien fuere reo
pida por fi. A mi me bafta
que del reo, è inocente
no fea igual la defgracia.
Zad. Vil mugar, ya te comprendo:
en tus voces fimuladas
eftás pidiendo mi muerte.
La conféguiras, ingrata.
Pero el rubor te caftigue
que tu pecho defpedaza
al mirarme el roftro: teme
infiel, injufta y prepara
tu corazon al continuo
roedor que le amenaza.
Delm. No el remordimiento temo;
con demafiada conftancia
te he fido fiel; me averguenzo
de la fé que te guardaba,
pues la jufticia atropellas
y el buen proceder ultrajas.
Pero no por tu amor creas,
vil traidor, que afi penfaba,
sí por cumplir los preceptos
de un padre y deidad fagrada.
Zad. ¿Què traíciones me acumulas?
¿Con que delitos me infamas?
¿A què fin para perderme
vas mendigando eftas caufas?
Alonf. Ola: conducid al punto
al indio que prefo aguarda.
Vanfe Soldados.
Cam. ¿Zadir, ¿tu has fido traidor?
Zad. Si acafo es tal mi defgracia *ap.*
que Schichirat me ha vendido!
Alonf. Defmentida fu arrogancia
fe vea, por el que ha fido
complice en fus afechanzas.

Antonino, y Soldados facan à Schichirat prefo.

Schi. Señor, miradme piadofo,
reftituidme mi barba.
Alonf. ¿Quièn te dió el puñal, infame?
Schi. Protefto no hablar palabra
fi antes mis barbas no cobro.
Alonf. Publica, indigno, en voz alta
quien te dió el puñal; ò teme
que te arrancarán el alma
entre crueles tormentos.
Schi. ¿Què puñal?
Delm. Efte que eftaba
en tu poder.
Schi. Efe à mi...
Alonf. ¿Le reconoces? Declara.
Schi. Zadir me le dió.
Alonf. ¿A què fin?
Zad. Yo te dirè lo que falta.
Al de haberte afefinado;
que tu muerte procuraba,
porque habias feducido
el corazon de efta ingrata.
La accion fiè de efte infame,
creyendo que completará
mis defeos, y en tu muerte
diefe vida à mi efperanza.
Ya lo fabes; vengate,
pues el poder te acompaña.
Alonf. ¿Y tu libertad y vida
folo por mi difpenfadas
eran dignas de efe pago?
Zad. Una, y otra eran dos gracias
muy falaces; de las dos
en Delmira me privabas.
Al fuplicio me conduce;
pues fi mi muerte dilatas,

lo que no he logrado ahora,
podrè conseguir mañana.
Alons. A presencia de un verdugo
moderarás tu amenaza.
A estos dos colgad al punto
A Zadir y Schichirat.
de un arbol. De la mas alta
peña sean arrojados
al mar los que en la pasada
funcion tubieron mas parte.
Y los demás satisfagan
su menor culpa, sufriendo
los yerros que los agravan.
Schi. Oh, Sol! si de esta me libras,
mas que no me nazcan barbas.
Delm. Señor, piedad, que esta pido
humilde, triste y postrada.
Ind. Piedad, capitan valiente,
pues esa virtud te ensalza.
Zad. Cobardes, Zadir no imita
esa vergonzosa infamia.
Cam. Zadir, tu eres delinquente,
y tu obstinacion te arrastra.
Alons. ¡Què espectaculo tan triste!
Si mi clemencia reclaman, *ap.*
¿què he de hacer? Tener la que
dicta la piedad christiana.
Levanta, amable muger. *à Delm.*
Levantad, que perdonadas
estàn todas vuestras culpas.
¿Y porque quede fixada
en vosotros una idea
de las verdades que abraza
la religion que profeso,
ese hombre, que proyectaba
mi muerte, y no arrepentido
me protesta egecutarla,
sea el primero que goze
vida y libertad amada;
que harto castigo le queda,
pues en si lleva la infamia
de traidor que le distingue,
y entre todos le señala;
que el valor mio desprecia
sus débiles amenazas.
Zad. No seré, traidor. Observa
como conservo en el alma
sentimientos que encubrir
pudo una pasion tirana.
A la luz de la razon
tu noble piedad me llama,
y si el temor de la muerte
no mi altivez humillaba,
tus reiteradas bondades
me vencen y me avasallan.
No direis los Europeos
que entre nosotros no se halla
tambien parte de heroismo.
Quiero seguir tus pisadas.
Delmira queda por mi
libre de la fé jurada.
Tuya sea; en ella goza
la ventura que anhelabas.
Alons. Yo accepto el don. Ya, Delmira
mia, mi afecto te llama.
Delm. Tened, Señor, que aunque sea
tan precisa circunstancia
la libertad que me ha dado
Zadir, paraque pasàra
à ser vuestra, tambien lo es
ver si à mi padre le agrada.
Cam. ¿Tan indocil, tan ingrato,
hija mia, imaginabas
que podia ser tu padre,
que obstinado te privàra
dieses à un heroe la mano?
Este lazo à la Guayana
restablece; y si hasta aqui
adoró al Sol; la enseñanza
admitirá de una ley
que tanta piedad abraza.
Alons. Hijos, à vuestra ventura

ca-

caminais. Eſpoſa amada,
tu lo ſeràs quando eſtès
inſtruida en mi ley ſanta.
Tod. Vivan Alonſo y Delmira.

Salen Doña Blanca, Ximenez y Roſa.

Blanc. ¿Què es eſto? ¿Porque os aclaman?
¿Vas à dar la mano acaſo
à eſa miſerable eſclava?
¿Aſi el honor heredado
y adquirido ofender tratas?
Alonſ. El honor de mi familia
con eſta accion ſe realza,
porque es la muger honeſta
una ineſtimable alhaja.
La humildad que en ella admiro
ſaca al orgullo ventajas.
Mi eſpoſa ſerà; y ſi tu
te ſintieres agraviada,
puedes volverte al Braſil,
pues hay naves en la playa.
Blanc. Me volverè; pero antes
pretendo quedar vengada.
Tu enemigo es Don Dioniſio,
y ſi tu no te ſeparas
de tu idea, ſerè ſuya
tan ſolo por caſtigarla.
Xim. Creo que de eſta tormenta *ap.*
ha de nacer mi bonanza.
Alonſ. Eſa reſolucion tuya
ya eſtaba premeditada
por mi. Tu fingido encono
ha encontrado el medio, hermana,
de complacer al afecto
interior en que te abraſas.
Contrario ſoy de Ximenez
por ſus defectos. No paſa
mi rencor à ſu perſona.
Y viendo tan enmendada
ſu altivez, volverle quiero
los honores porque clama.
Vuelva à ſu grado primero;
conmigo mande las armas;
ſea de nuevo mi hermano,
y ſea tu eſpoſo, Blanca.
Xim. Tanta bondad, Don Alonſo,
humilde à tus pies me arraſtra,
y de todos mis inſultos
perdon te pido à tus plantas.
Alonſ. ¿Y el deſafio?
Xim. Rendida
ſiempre has de tener mi eſpada,
con que en un hombre rendido
¿cómo has de emplear tu ſaña?
Vueſtra mano, dueño mio,
mis venturas afianza.
Blanc. Si conoceis vueſtra dicha,
ſabed, Dioniſio, eſtimarla;
pues dependiendo de mi
el que ſu honor recobràra
un capitan valeroſo,
volviendo por vueſtra fama,
quiere daros el honor,
con daros la mano Blanca.
Pero paraque otra vez,
otra ſalvage no os haga
recaer en mas delirios,
dexarèmos eſtas playas,
y al Braſil vendreis conmigo
ſin que haya en eſto tardanza.
Delm. Señora, inmobil he eſtado
oyendo vueſtras palabras,
pero perdonadme ahora
el que una pregunta os haga.
Es el arte de fingir
la ciencia mas elevada
que teneis las Europeas?
Porque ſi lo es, coſa es clara,
que ſereis en eſta ciencia,
mas que todas conſumada,
y que nos reputais bien
ſal-

ſalvages en nueſtra patria,
pues la ficcion nunca tiene
en nueſtros pechos entrada.

Roſ. Digo, digo, la pregunta *ap.*
no ha ſido de muy ſalvaja.

Blanc. No guſto de reſponderte.

Schi. Roſa, ¿ſabes de mi barba?

Roſ. Yo te la pegarè luego
con pez hirviendo.

Schi. Me agrada;
tenga yo barbas, y ſean
naturales ò pegadas.

Alonſ. Delmira, dame tu mano
en fé de que voluntaria
te ofreces à ſer mi eſpoſa,
deſpues de hacerte chriſtiana.

Delm. Eſta es mi dieſtra y proteſto,
que aunque te eſtà amando el alma,
la muerte hubiera ſufrido
antes que mi fé faltàra
à la obligacion primera;
à no verla diſpenſada
por mi padre y por Zadir
en accion tan voluntaria;
que de eſte modo penſamos
en las ruſticas eſtancias
de nueſtras ſelvas; pues ſabe
la naturaleza ſabia
darnos la ciencia preciſa
para ſervirla y honrarla.

Alonſ Y pues el rencor ya ceſa
por eſta dulce alianza;
tu con tu eſpoſo te vuelve, *á Blan.*
y reſpire la Guayana
ſuavidades por la paz,
ſi acaſo el tema os agrada.

Todos. Logre de vueſtras piedades
el indulto que reclama.

***

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, Impresór y Librero.